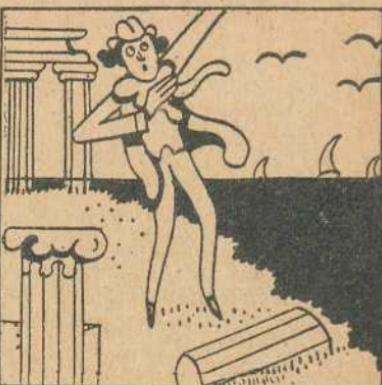




¿Quién es este ser que la imaginación del artista ha podido representar, con su raudo vuelo? ¿Es hombre? ¿Es mujer? No; ¡es el incomprendido, Florel, el poeta de la decadencia, la torre pálida del misterio!...



Florel, palpitando anhelos azules, fué peregrino á Grecia, donde su espíritu afectó encontró las ruinas hermanas, la Acrópolis madre, el Partenón padre... ¿Y cantó?



Cantó también los albos lirios de su alma en fraterna conferencia á los descendientes de Pericles; pero ¡an! el espíritu pericleo tornasolado dormía el sueño de las edades y de los plectros.



Huyó á los campos donde encontró á un rico americano con su hija, y por unos momentos, leyó el glauco enigma en unos ojos femineos de Chicago.



Pero el brillante Carámbulos, el héroe ilustre en cien batallas que, incomprendido ya, aventuraba robos, secuestró á los paseantes. ¡Qué emoción roja!



El americano tuvo una idea—oh fuerza América!—Díjole que hiciese poesía á los guardias de acero y al oír éstos el ritmo verbo regio... todos se quedaron dormidos.

Así escaparon ellos de la página negra.